

DECÁLOGO DE UN
MONTAJISTA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

TESINA DE GRADO

ALEJANDRO DARÍO COSCARELLI

DIRECTORA: LIC. ROXANA BORDIONE

ROSARIO, 2020



“No siempre se me dan bien las palabras. Algunas personas son poetas y dicen las cosas con palabras muy bellas. Pero el cine posee un lenguaje propio. Y con él pueden decirse muchas cosas porque cuentas con el tiempo y las secuencias. Tienes diálogos. Tienes música. Tienes efectos sonoros. Tienes muchísimas herramientas. Y, por tanto, puedes expresar un sentimiento o un pensamiento que no podrían comunicarse de ningún otro modo. Es un medio mágico.”

David Lynch en
Atrapa el pez dorado, 2013

NOTAS PARA EL DECÁLOGO. DE LA COMUNICACIÓN AL MONTAJE

Año 2001, República Argentina. El último año de mi educación secundaria en la Escuela Normal N° 1 de Rosario, la misma a la que ingresé por primera vez con 4 años al jardín. En tercer año del secundario había elegido el bachiller con orientación en Ciencias de la Comunicación, pero en ese momento, a los 15 años, no fue por decisión sino por descarte, por no elegir biológico, docente, ni físico-matemático. Pero algo de las materias de estos últimos años de secundaria fueron sentando las bases de una inquietud sobre la comprensión de la realidad social en el análisis de los procesos históricos, económicos y políticos.

Esa preocupación, sumada a la intención de contribuir a la transformación de la realidad, y la intención de modificarla, hizo mella para inclinarme hacia la elección de la carrera de Comunicación Social. Además el aditamento coyuntural del 2001 en Argentina, la efervescencia social que nunca había vivido a lo largo de mi niñez y la adolescencia, y el futuro incierto, me atravesaron profundizando esa necesidad de comprensión que antes no me había cuestionado detenidamente.

Mi realidad de todos modos era de comodidad. Nací y me crié en una familia de clase media sin conflictos económicos, y tener la posibilidad de estudiar y contar con la manutención de mis padres para desarrollarme intelectualmente fue un aliciente. Estudiar una carrera, en mi caso, era una decisión, no una obligación, y además un privilegio.

Familiarmente la educación universitaria pesaba mucho: mi padre, médico, insistía todo el tiempo, y aún lo hace, en la importancia de tener un título universitario, porque sabía el esfuerzo que le había costado a su padre que él pudiese estudiar y ser uno de los tantos "m'hijo el doctor". Mi abuelo Salvador Enrique fue un hijo de inmigrantes italianos de los tantos que se la tuvieron que rebuscar para ganarse el pan, pero supo hacer su propio recorrido, de canillita a periodista de oficio en el diario La Capital llegando a ser jefe de redacción en el Decano de la prensa argentina. Las repetidas historias de sobremesa que hablaban de mi abuelo como una personalidad de la ciudad, contactándose con políticos como Luis Cándido Carballo, Sylvestre Begnis o Arturo Frondizi - por nombrar algunos - irguiéndose como un personaje respetado, con poder y, desde mi óptica, consecuente. Viéndolo en perspectiva creo que había un designio patriarcal tácito que calaba en mí para continuar el camino de alguno de los hombres de la familia, en este caso, el de mi abuelo paterno.

Diciembre de 2001. Mi primera entrada a “La Siberia”, para averiguar y hacer la inscripción. Ninguna carrera universitaria significaba una garantía de inserción laboral, y en el pasaje de la educación secundaria a la superior esto representaba una...ventaja (¿?). “No importa que carrera elijas, hay abogados e ingenieros con título manejando taxis” me diría en esos tiempos algún pseudo-filósofo de la vida años mayor que yo, y eso me daba libertad porque el futuro no estaba asegurado, aunque resonaría también la frase de mis padres “Decidas lo que decidas tenés que estudiar mucho y esforzarte por ser bueno en lo que hagas, en ser el mejor, nosotros te vamos a apoyar”.

Entiendo que estudiar una carrera “dura” con una salida laboral más clara y más estable hubiese sido de mayor agrado para mis padres, pero guiado por mis intereses tenía algo decidido, estudiar música y específicamente piano, cosa que hacía desde los 13 años. En ese momento lo único que exclusivamente me movilizaba eran los gustos, entonces además de la carrera de Profesorado en Piano me inscribí en la Licenciatura en Comunicación Social, que proponía un recorrido de formación académica que me atraía. Pude decidir lo que decidí porque no tenía que pensar (aún) en mi estabilidad económica o mi auto sustentación.

No me veía ejerciendo una labor periodística, como mi abuelo, o como mi hermana Carolina, que para ese entonces estaba camino a recibirse de Comunicadora Social y ya estaba insertándose laboralmente en los medios de la ciudad. Digo “labor periodística” porque era el parecer general desde afuera.

-¿Qué estudiás?

-Comunicación.

-Ah, periodismo.

Me resultaba interesante que la carrera proponía “un pantallazo” de distintas disciplinas. Era un abanico muy atractivo, materias de teoría política, sociología, historia, psicología, lingüística, y otras materias prácticas como redacción, diseño gráfico, expresión oral, audiovisual.

2002. Primeros años. Pasaba gran parte del día en la Siberia, entre clases de piano, audioperceptiva y las materias de Comunicación Social.

Era un mundo nuevo, por lo particular de la vida del estudiante universitario, por el

contacto con nuevos compañeros, por el armado de grupos de estudio. En un principio era más el tiempo que pasábamos hablando de cualquier cosa o escuchando música, que las horas que dedicábamos a estudiar. Con el tiempo empezaron a aparecer autores que generaron una necesidad de investigar y leer más. Comenzó a crecer una semilla ávida de conocimiento, porque el charlar con compañeros también era nombrar autores, no sólo teóricos específicos de la carrera, sino escritores, músicos y directores de cine, y ese intercambio de información y de perspectivas formaban parte de *no quedar afuera*, y por paradójico que suene, esa interacción, en apariencia ociosa para mi juventud, resultaba enriquecedora para los fines de formación.

En las clases de Redacción descubrí la crónica como género periodístico y creo que así me entregué a la lectura de Rodolfo Walsh, Juan Pablo Meneses, Horacio Verbitsky, Truman Capote y de Roberto Arlt, maravillado por los relatos, por lo descriptivo, por lo visual que imponían en sus escritos. Lo que me atraía era ese fresco que narraba Arlt en sus *Aguafuertes*, y más profundo por la valentía y la insistencia de Verbitsky o de Walsh en desentrañar sucesos que merecían y debían ser contados, en términos legales, la necesidad de decir las cosas para que “sienten precedente”. En ese sentido recuerdo la lectura de la *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar* en el cursillo de ingreso a la carrera. La reafirmación de lo dicho, la confirmación en los hechos, y lo palmario de lo acontecido horas después de enviar el escrito a los medios de comunicación: Rodolfo Walsh sería secuestrado y pasaría a formar parte de la lista de miles de desaparecidos que él mismo denunciaba.

La política me empezó a interesar. Llevando encima una década de insistente desprecio a lo político, a los políticos, a la política, y habiendo absorbido ese discurso de no involucramiento. Me hace pensar que desde mi adolescencia tenía el ímpetu de ir a marchar los 24 de Marzo, me nacía la necesidad de sumarme a ese pedido. Entonces pienso que a lo mejor esa inquietud social y política la traía, pero el ámbito de facultad me dio el espacio para profundizar e instruirme.

La censura a la prensa, la dictadura (que era lejana pero cercana a la vez), los fantasmas del pasado, el marxismo, el socialismo, el peronismo. El entrecruzamiento que iba haciendo como estudiante novel entre temas que veía en las distintas cátedras (Cultura y Subjetividad, Procesos de Modernización I y II, Pensamiento Sociopolítico I y II, Epistemología, Lenguajes). En ese momento las materias teóricas hacían ebullición en mí. Foucault y su *Vigilar y castigar* me voló la

cabeza. Me compré el libro y subrayé infinidad de conceptos. Reflexionar la idea de la sociedad basada en instituciones de control y de disciplinamiento (escuelas, hospitales, cárceles) cambiaba mi perspectiva del mundo. Sin desvariar demasiado, el otro anclaje en mi vida seguía siendo la música, que escuchaba a montones y de distintos géneros, porque aún seguía estudiando la carrera de Música a la par, pero sobre todo rock nacional y específicamente Charly García, artista de mi devoción, y que casualmente compuso el disco *Pequeñas anécdotas sobre las instituciones*, donde ahonda en lo estatuido por la sociedad y en lo nocivo que resulta esa homogeneización de los individuos. Yo hacía hipertextualidad entre lo que estudiaba y lo que escuchaba en mis tiempos libres, así también como lo hacía con el cine que ya había empezado a aparecer como objeto de estudio.

La inmersión en los estudios culturales en las cátedras de Lenguajes y Epistemología, y la cuestión interpretativa en lo literario primero y en lo audiovisual luego con la transposición cinematográfica.

Recuerdo un trabajo sobre la adaptación de *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig al cine. Una vez más la política de por medio, la dictadura, un militante revolucionario y un preso común de orientación homosexual comparten celda en los años 70'. Una historia que me maravilló, que entretecía los pensamientos de los personajes a través de la charla sobre películas. Me devoré el libro y luego la película, llevada a la pantalla por Héctor Babénco. Y posterior a eso, me vi *Carandirú* y profundicé en algunos directores de cine brasileño, como Glauber Rocha, Coutinho, Joao Moreira Salles, Fernando Meirellies y Walter Salles.

Entender el mecanismo cinematográfico, la idea llevada al papel a través de un guión que posteriormente un director y todo un equipo de técnicos plasmaran en una pieza audiovisual, me generó la fascinación por el cine.

Las materias audiovisuales terminarían por direccionar mi interés. No recuerdo bien si fue en el segundo o tercer año de la carrera que apareció en la currícula la materia "Comunicación Audiovisual I" y creo que ese fue el puntapié inicial. Recorrer la historia del cine, un arte aún en estado de conformación, y comprenderla desde la complejidad. El "séptimo arte", el arte que conjuga a las demás. Aprender e investigar sobre las demás. Aprender e investigar sobre las distintas corrientes, momentos de descubrimientos, desde la inocencia por todo el camino por recorrer.

Era una práctica habitual de todas las semanas pasar por Videoteca para mirar los VHS y DVD de todos los géneros y sobre todo la sección de directores. Alquilaba muchas películas con una promoción de 5 VHS a precio promocional. Consumía cine argentino, latinoamericano, hollywoodense, europeo, pero sobre todo cine de autor. Y poco a poco fui interesándome en películas de cine documental.

Eisenstein, Meliés, Chaplin, el Neorrealismo italiano, la Nouvelle Vague, Buñuel, Kubrick, Hitchcock, Leonardo Favio, Lucrecia Martel, el cine documental, Birri, Patricio Guzman, Agnes Várda, Gleyzer, Solanas, Albertina Carri.

La carrera de música empezó a quedar un poco de lado, no así la música, y cursé el tercer año con la motivación ya puesta en lo audiovisual. Tal es así que al finalizar el año lectivo recuerdo haber hablado con Héctor Molina, el docente titular de Comunicación Audiovisual I, sobre la carrera de Realización Audiovisual de la Escuela Provincial de Cine y Televisión, con la intención de anotarme y hacer el recorrido completo, sin homologar materias. Entonces comencé ese camino paralelo entre ambas carreras, retroalimentando y entrecruzando los conocimientos aprendidos en uno y otro lugar.

Al pasar por las distintas áreas de la producción audiovisual en los prácticos de ambas carreras, fui perfilándome para el equipo de cámara, y finalmente para ser el encargado de resolver en el montaje cada pieza audiovisual. Empecé a sentir que mi forma de construir relatos, de comunicarme, estaba en lo audiovisual.

Fui conociendo los programas de edición no-lineal un poco a tientas, aunque teníamos solo una computadora en casa, que compartíamos con mi familia, y que no contaba con el hardware necesario: el disco duro de la CPU era de 40GB, algo impensado para el flujo de edición de video actual, y muy precario para poder desarrollar esa labor en ese momento. Me las rebuscaba para poder editar, así me llevara más tiempo, y me postulaba para cumplir el rol de montaje en cada grupo de trabajos prácticos que formé.

Año 2005. Mi hermana Carolina me convocó para un proyecto de TV que terminaría siendo "Sobran los motivos", un programa de entrevistas a distintos personajes del espectáculo, el deporte y la política. Le fuimos dando forma a la dinámica del semanario y a las secciones. Primeramente mi rol era el de producción periodística y producción en piso, pero luego fuimos proyectamos informes y notas que serían

grabadas y editadas previamente, y me dispuse a hacerlo con los pocos recursos con los que contaba. Entonces el desafío era aún mayor porque mi trabajo ya no era un ejercicio universitario sino que debía tener un carácter profesional. Me pude comprar una cámara minidv y un micrófono corbatero, con los que grababa y luego editaba los informes.

A partir de ese momento comencé a tomar trabajos para grabación y edición de distintas cosas, desde filmaciones sociales hasta institucionales, videoclips, pilotos de TV, programas de TV, cortometrajes de ficción y documentales. Sin darme cuenta ya estaba haciendo mis primeras armas como realizador audiovisual, pero sobre todo como montajista.

2014. Soy convocado para la asistencia de montaje en la mini serie de ficción-documental *Democracia en construcción*, 4 capítulos que a través de historias actuales recorren los 30 años desde el fin de la dictadura hasta aquel presente. Luego de varias semanas de sincronización y ordenamiento de material, el director me pide que empiece a montar algunas escenas para acelerar la entrega. Yo asumí el rol con una predisposición y energía renovada para el proyecto, o al menos así parecía, pero está claro que el atractivo del repaso de la historia política de nuestro país es algo que me apasiona. Así fui trabajando junto a los guionistas sobre una gran cantidad de material de archivo documental que incluía desde marchas de los años 80' en Santa Fe hasta grabaciones inéditas de diciembre de 2001 en los barrios de Rosario. El documental ya me empezaba a enamorar también.

Creo que ese año terminé por definirme como montajista, al menos en ese momento me di cuenta que ese es el rol en el que mayor motivación encuentro dentro del mundo audiovisual.

Mi formación como montajista es esencialmente autodidacta. La carrera de comunicación social ofrecía las teorías de las distintas corrientes de montaje, y en pequeños trabajos prácticos podíamos experimentar esas herramientas. En la EPCTV la práctica de edición audiovisual se da en segundo año en la materia Sonido y tecnología, que tal como su nombre lo indica abarca todo lo referido a los equipamientos y técnicas para el registro de video y sonido en rodaje, el correcto uso y mantenimiento de los mismos, los mecanismos de grabación, teoría sobre las distintas formas de edición de video (off line, on line, no lineal), y la práctica dada

en un trabajo de edición. Hice 2 cursos de edición, pero para el momento que los hice ya tenía los conocimientos de la utilización de las herramientas, de tanto probar y buscarle la vuelta por mí mismo.

Creo plenamente que la instrucción terciaria y universitaria no es la totalidad, sino que depende de cuánto interés las personas tengan sobre esos temas que la formación propone, por lo tanto, y sobre todo en el rubro audiovisual, gran parte del aprendizaje se da en la práctica.

Siendo honesto no imaginaba que el recorrido de formación educativa y de la vida me perfilaría como montajista audiovisual, pero mirando en retrospectiva las causalidades y decisiones que tomé me pusieron en ese rol. El montaje es una tarea que me satisface, en la que siento el impulso creativo de una manera natural, y que finalmente es el oficio que me sustenta económicamente. Al editar aplico los conocimientos desarrollados en todos los niveles, desde el inicial hasta el universitario, pero sobre todo puedo decir que hago algo que me gusta, que disfruto ante cada nueva instancia de montaje.

2017/2020. Decálogo de un montajista. Después de más de 10 años de haber terminado de cursar la carrera, con todas las materias rendidas y aprobadas (hasta el taller de Tesina), logré encontrar un tema adecuado para la tesis de grado y que tiene que ver directamente con mi recorrido por Comunicación Social. Creo que para cerrar esta etapa necesitaba plasmarlo en algo que me represente.

Al ir avanzando con el proyecto de la tesis me di cuenta que, además del contenido, la forma sería fundamental. Es por eso que para abordar la pertinencia comunicacional del **montaje** generé un mediometraje que da cuenta de ese proceso en mi trabajo en La arquitectura del crimen (2016), al tiempo que es en sí misma una pieza audiovisual en la que realicé un proceso de montaje.

El análisis permanente como método de trabajo.

Existen textos sobre teoría de montaje cinematográfico, sobre las funcionalidades del mismo y su aplicación en búsqueda de un efecto deseado en un evento audiovisual.

Existen manuales de uso de las herramientas con las que cuenta el montajista a la

hora de editar una película, desde el plano hasta la secuencia, de la combinación sucesiva de imágenes y sonidos para la conformación de la película.

Existen catálogos indicadores de las corrientes de montaje agrupando los tipos de montaje según narrativo, expresivo, intelectual, semántico, emotivo, rítmico, dependiendo el autor que tome como objeto el montaje para teorizar.

Existen libros sobre los instrumentos utilizados en la historia del cine para editar un film, desde la moviola hasta los modernos programas de edición digital de video. Como montajista considero enriquecedor que exista todo ese trabajo de análisis sobre montaje documental.

Resulta necesario porque la historia del cine, como cualquier otro arte, se nutre de la visión, construcción, destrucción y reconstrucción de los distintos artistas en cada época. La acción más importante a la hora de producir nuestras obras es interpelarlas, cuestionar el objeto, la visión, el fin. Al hacerlo estamos enriqueciendo el producto y estamos aportando a la cosmovisión del arte que creamos.

La narración del proceso creativo que implica montar una película enriquece el cúmulo de conocimientos sobre la especificidad que significa **el montaje** dentro otras tantas áreas del mundo audiovisual y de un círculo aún mayor que es la comunicación. Podría decir que históricamente el montaje cinematográfico tiene como objetivo invisibilizarse a sí mismo, al menos en el mayor porcentaje de producciones audiovisuales. En otras palabras, cuando el montaje está "bien hecho" no lo notamos porque nos sumergimos en la película que estamos viendo. Pero paradójicamente podría aventurarme a asegurar que advertir el trabajo de montaje de los elementos que componen un film mientras estamos visualizando el mismo, hace que comprendamos el funcionamiento de ese lenguaje, el cinematográfico.

A modo de corolario debo aclarar que *La arquitectura del crimen* es una de las miles de posibilidades de ensayo documental que se podrían haber realizado sobre este tema, sobre ese centro clandestino de detención y sobre la vivencia social de lo ocurrido en ese espacio, pero es este el relato que finalmente pudimos y decidimos construir.

MATERIALES BIBLIOGRÁFICOS CONSULTADOS

AA. VV. (2007) *Cine Argentino y Derechos Humanos*, Editorial Ciudad Gótica, Rosario.

AA: VV. (2017) *Entre cortes: conversaciones con montajistas de argentina*, EDA Asociación Argentina de Editores Audiovisuales, 2a ed., Buenos Aires.

Bonasso, Miguel. (2011) *Recuerdo de la muerte*, Planeta, 2a ed., Buenos Aires.

CONADEP. (1995) *Nunca Más*, Eudeba, 19a ed., Buenos Aires.

Costa, Antonio. (2005) *Saber ver el cine*, Paidós, Buenos Aires.

Deleuze, Gilles (2012) *La imagen tiempo*, Paidós, Buenos Aires.

Foucault, Michel. (2010) *La arqueología del saber*, siglo xxi editores, s.a. de c.v., 2a ed. rev., México.

Foucault, Michel. (2004) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, siglo xxi editores, Buenos Aires.

Galeano, Eduardo. (2003) *Las venas abiertas de América Latina*, Catálogos S.R.L., 22a ed. revisada y corregida, Buenos Aires.

Getino, Octavio y Velleggia, Susana. (2002) *El cine de las historias de la revolución. Aproximación a las teorías y prácticas del cine político en América Latina (1967-1977)*, Grupo Editor Altamira, Buenos Aires.

Lynch, David. (2013) *Atrapa el pez dorado*, Mondadori, 5ta ed., Buenos Aires.

Martin, Marcel. (2002) *El lenguaje del cine*, Editorial Gedisa, 5ta ed., Barcelona.

Puig, Manuel. (2005) *El beso de la mujer araña*, Editorial Planeta, Buenos Aires.

Sánchez, Rafael C. (2003) *Montaje cinematográfico. Arte de movimiento*, La Crujía ediciones, Buenos Aires.

Sánchez-Biosca, Vicente. (1996) *El montaje cinematográfico. Teoría y análisis*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.

Truffaut, François. (2007) *El cine según hitchcock*, Alianza Editorial, Madrid.

Verbitsky, Horacio. (1995) *El vuelo*, Editorial Planeta, Buenos Aires.

Walsh, Rodolfo J. (1977) *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, Buenos Aires.

Walsh, Rodolfo J. (1972) *Operación Masacre*, Ediciones de la Flor, 24a ed., Buenos Aires.

PELÍCULAS CONSULTADAS

Babenco, Héctor. (1985) *El beso de la mujer araña. (O Beijo da Mulher Aranha)*

Birri, Fernando. (1962) *Los inundados.*

Buñuel, Luis. (1950) *Los olvidados.*

Carri, Albertina. (2003) *Los rubios.*

Echeverría, Carlos. (1987) *Juan, como si nada hubiera sucedido.*

Favio, Leonardo. (1965) *Crónica de un niño solo.*

Gleyzer, Raymundo. (1974) *Me matan si no trabajo y si trabajo me matan: La huelga obrera en la fábrica INSUD.*

Guzmán, Patricio. (2010) *Nostalgia de la luz.*

Oppenheimer, Joshua. (2012) *The Act of Killing. (Jagal)*

Panh, Rithy. (2013) *La imagen Perdida. (L'image manquante)*

Rocha, Glauber. (1967) *Tierra en trance. (Terra em Transe)*

Rossellini, Roberto. (1945) *Roma, ciudad abierta. (Roma, città aperta)*

Rulfo, Juan Carlos. (2006) *En el hoyo.*

Salles, Walter. (1998) *Estación Central. (Central do Brasil)*

Siminiani, León. (2013) *Mapa.*

Solanas, Fernando; Getino, Octavio. (1968) *La hora de los hornos.*

von Trier, Lars; Leth, Jørgen. (2003) *Las cinco obstrucciones. (De Fem Benspænd)*